

Ideal Revista

PUBLICACIÓN ARTÍSTICA SEMANAL

Año II | Valdepeñas 11 de abril de 1927 | N.º 15

Administración: Empresa del Cine Ideal

CINE IDEAL

Quedan interrumpidas las funciones
durante la Semana Santa

El Sábado 16 de Gloria

DEBUT

de la Agrupación Americana,

Lafraga-Carmela

número enciclopédico

de transformismo, canciones, duetos,
ventriloquía, maquietismo, etcétera.

Ideal Revista

Esta publicación se reparte a domicilio gratuitamente.

Se suplica a las personas que deseen recibirla, que se sirvan notificarlo a la Empresa del CINE IDEAL.

No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

OCASION

Citroen 5 C. V. dos asientos
en buen estado: se vende.

Dirigirse a D. José Sánchez Rebato, Principal, 4, Valdepeñas

Prevenirse contra la Tos

HIDROCALCINA (balsámica creosotada)

La Hidrocalcina previene y cura toda clase de catarros por antiguos y rebeldes que sean, evitando sus graves complicaciones.

La Hidrocalcina por su gran poder *balsámico, antiséptico, pulmonar-tónico y recalcificante* modifica prontamente la mucosa respiratoria alterada, reintegrándola a su estado fisiológico y recalcificando y dando fuerza al organismo, hace desaparecer la propensión a los catarros.

La Hidrocalcina cura radicalmente toda clase de tos, bronquitis, gripe (localización torácica) y bacilosis.

De venta en farmacias y centros de específicos.

ESCUCHA...

(ENDECHAS)

Yo te diría, así, bajito,
cuando ninguno nos oyera,
cuando ninguno nos mirara,
con que mis labios se entreabrieran,
una palabra solamente;
pero de grande, tan inmensa
que llevaría en sus entrañas
mi corazón y mi alma entera.

Yo te diría, así, bajito,
lo que, al mirarme tan de cerca,
la clara luz de tus pupilas,
ha hecho surgir de mí tinieblas;
lo que tu voz, como un desgrane
de pedrería sobre seda
ha despertado en lo más hondo
de ese crisol que el pecho encierra.

Yo te diría, así, bajito...
Acércate... o sino... ¡deja!
Tal vez mañana; acaso, nunca.
Yo ya comprendo que esta idea
que me ha brotado tan de dentro
sólo nació para ser muerta:
Mas... ¡ha nacido tan bonita...!
Pero... ¡ha brotado tan de veras...!

En fin, dejémoslo en el aire;
tú a tu camino, yo a mi ser de;
nada te he dicho ni tú oíste;
ha sido un sueño, una quimera;
sigamos siendo dos amigos,
todo lo íntimos que quieras;

mas dos amigos solamente,
quizá ahorremos dos tristezas.

Tú a tus quehaceres, yo a los míos;
tú a tu camino, yo a mi senda.
Y si es verdad que existe algo
que nos cobija, que nos vela;
y si ha de ser lo que yo pienso
para mi dicha más completa...
ello vendrá como rodado...
que el mundo dicen que da vueltas.

Yo te diría, así, bajito...
Pero es mejor que no lo sepas.

ELOY MUÑOZ MARTI.

Revisado por la censura.

CATALAN Joyería, Relojería y Platería
INMENSO SURTIDO

Pí y Margall, 6, Valdepeñas

LINOLEUM NACIONAL

PISOS ELEGANTES PARA LA CASA MODERNA
Hijo de Francisco Alarcón—Castellanos, 6
(Esterería) Valdepeñas

**Muebles de Lujo y Económicos - Artículos
de fantasía para regalos - Servicio de mesa
en cristal fino - Vajillas de Loza**

Emilio González Pérez

—7, Pí y Margall, 7—

Cromos :: Molduras :: Lunas :: Aparatos para Electricidad

?

A

C

E

R

i

MUJER

Cuando yo empiezo mi artículo por esta sola palabra, ¿qué pensais de este joven estudiante?

¿Vendré a representar la naturaleza por el aspecto más ambiguo? ¿Intentaré escribir del ente más indefinible que aparece sobre el globo?

¿Me llevarán mis ideas al término de la descripción, y os haré ver en este remitido la poquedad, la miseria, lo peligroso, lo voluble, lo caduco de esta costilla del hombre?

¡Ah! no os engaños. Estos son mis pensamientos. Aprended a conocerlas, y aprendereis a evitarlas. ¿Qué es la mujer? Hablad filósofos. Naufragio del varón, tempestad doméstica, obstáculo de la quietud, cautiverio de la vida, daño cotidiano, guerra voluntaria, batalla suntuosa, enemiga convidada, solicitud confidente, hiena peligrosa, mal necesario. Secundo lo dice (1), Aristóteles lo afirma, Herodoto lo concede, Cicerón lo escribe, Valerio Máximo lo enseña.

¿Qué es la mujer?

Decidlo vosotros, poetas.

Son la misma fragilidad, vasos quebradizos a cualquiera movimiento, sueños de la sombra, juguete de la fortuna, balanza de la envidia, idea del tiempo, imagen de la calamidad. Así hablan un Fozilides, un Plauto, un Menandro, y en especial un Euripides (2).

Oigamos a los padres del catolicismo. La carne engendra fuego, el hierro rubín, la mujer concupiscencia. Su canto es peor que el silbo del basilisco. Está es San Agustín (3).

Conozcan las mujeres tu buen nombre, ignoren tu cara. Este es San Gerónimo (4). Es la mujer enemiga de la amistad, pena intolerable, mal temible, tentación cierta, fatalidad deseable, peligro doméstico, deleitable detrimento; por ella Adán es arrojado del Paraíso, David entrega la carta de muerte a su fidelísimo Urias, Salomón idolatriza, Sansón se enerva, José, hijo de Jacob, es colocado en un calabozo, en Egipto y San Juan Bautista es degollado. Este es el Crisóstomo (5). ¡Oh, mal intolerable, víbora implacable, veneno incurable! (6).

Consultemos la Sagrada Escritura. ¿Tendrán aquí mejor causa? Veamos: Salomón invoca la sabiduría para huir de la mujer (7). Ezequiel se queja amargamente de ellas, y las amenaza de parte de Dios (8). El Espíritu Santo exhorta al hombre a que evite la mujer, por que es más amarga que la muerte, se entiende cuando no

(1) Scund., Máxim., Serm. 9. (2) Eurip. in Medea. (3) In libr. de sing. cler.

(4) Ad Nepotían. (5) Super. Math. 19. (6) Id. in Decol. S. J. Bapt.

(7) Prov. 2, v. 16. (8) Ezequiel 13, v. 17.

es esposa legítima. (9). Sexo frágil, humíllate bajo la mano poderosa de tu Dios. Sí: los hombres siempre lloraremos vuestra suerte y nuestros males: aquellos males que debemos a vosotras, y de que no pudieron librarse ni los cedros más robustos, ni las encinas más fuertes. Sereis en nuestro concepto objetos de compasión, el adorno más bello de la sociedad, no obstante vuestra constitución natural y vuestra esencial meticulosidad.

¿Qué escribo yo? Las obras de Dios son perfectas; la mujer es semejante al varón: el sexo tiene sus monstruos; y si contra éstos truenan los filósofos, los poetas, los doctores y hasta la misma escritura, todos se acuerdan unánimes para exaltar esta noble generación. Miremos la cosa a otra luz. El Espíritu Santo nos dice, que la mujer graciosa hallará la gloria (10); que la amante es la corona de su esposo (11); la prudente edifica su casa (12); la buena es un verdadero bien (13). Manda que las respetemos (14), y antiguamente mandó que se les salvaran las vidas entre los horrores de la guerra (15). ¿En qué virtud no resplandecen? ¿Qué dotes de alma no poseen? Continuemos el divino cráculo.

Piedad. Una Sérofa y Phira en Egipto, salvando las vidas a los niños sin temer a Faraón (16); una Ruth adherida inviolablemente a Ncmí en tiempos de desconsuelo (17); una Sareptana (18); una Sunamitis (18 bis), llenas de expresión sensible con Elías por la resurrección de sus hijos; una Josaba, ocultando el pequeño hijo Joas, y librándole de las crueldades de Atalia (19); una María, una Rode, que recibieron con la mayor alegría a San Pedro (20); una Lidia de la ciudad de los Tiatirenos, a quien abrió el corazón, y la ilustró el apóstol San Pablo (21); una Tábita, fiel discípula de los apóstoles (22).

Fortaleza. Una Débora que destruye a Sísara, libra a los israelitas, admira a Efraim, a Ramá, a Betel (23); una Michol, que salva en denuedo a David, burla los cuidados de Saul, alegra al pueblo de Dios (24); una Judit, que degüella a Holofernes, postra a los asirios, guarda a Betulia (25); aquella madre que canonizó el Espíritu Santo que anima a sus hijos al martirio, que lo padece ella misma, superando los preceptos de Antioco (26).

Sabiduría. Sara, a quien visitó Dios en cumplimiento de sus promesas (27); una Raab, conduciéndose sabiamente con los exploradores (28); una Abigail con David a favor de su esposo Naval (29):

- (9) Eccles. 7 v. 27. (10) Prov. 10, v. 116. (11) Prov. 4, v. 14.
 (12) Prov. 14, v. 4. (13) Prov. 18, v. 22. (14) I Petr. 57.
 (15) Deut. 20, v. 14. (16) Exod. 13, v. 17. (17) Ruth. 4, v. 16.
 (18) IV Regum 4, v. 23 y 26. (18 bis) IV Reg. 17, v. 2. (19) Act. 12, v. 12.
 (20) Id. 16, v. 14 y 15. (21) Id. c. 9, v. 36. (22) Judit 4, v. 4.
 (23) I Reg. 19 v. 12. (24 y 25) Judit 13. (26) II Macab. 7, v. 20.
 (27) Genes. 21, v. 1. (28) Josué, 2, v. 8 y 12 (29) Reg. 25, v. 32.

una Tércuitis con el rey de Israel (30): una Bersabe con el Profeta (31): una Sabá con Salomón (32). ¿Descenderé de la Escritura a la historia? ¡Qué campo tan dilatado! Plutarco alaba sobremanera a las focenses, a las milesianas, a las de Esparta; los griegos las prestaban homenaje; y el mismo Demósteres cedía a su imperio.

¿Hablaré de las romanas? ¿Nombraré a las Porcias, a las Julias, a las Hortensias, a las Junias, a las Libias, las Octavias, las Poppeas? Ya la antigüedad las decretó su apoteosis. ¿Alabaré las Letras, Eustaquias, Paulinas, Marcelas, Albinas? Ya lo hizo el orador más famoso del siglo IV, San Jerónimo. ¿Diré de las mujeres que han sido astros luminosos, de quienes han recibido una ilustración cristiana los reinos de Inglaterra y Francia, los Imperios de Alemania y Rusia la Bohemia, la Baviera, la Hungría, la Lituana, la Polonia, la Persia, y aún la España y la Lombardia, que por su mediación abjuraron el arrianismo? Diré de las mujeres que se han visto en las campañas, en las cruzadas, en los combates, asaltando castillos, atacando plazas, mandando ejércitos, defendiendo fortalezas? ¿Diré de las mujeres, que entre militares han tenido una Margarita de Anjón, general y soldado, que dá doce batallas, quebranta dos veces las cadenas de Enrique VI, y lo restablece en el trono? ¿Y quién no ha oído hablar de la heroína francesa Juana de Arco, recientemente canonizada, que levantó el espíritu público de sus compatriotas, y fué quemada viva por los ingleses?

¿Correré la cortina de los tiempos, y en una era más brillante, haré ver la sabiduría de las Casandras y Modestas de Venecia, de las Sarrochías de Nápoles, de las Victorias de Roma, de las oradoras de Milán: una duquesa de Retz en Francia, las Seamus, Grai y Estuardo en Inglaterra: una Aloisia en Toledo, versada en las lenguas: una Isabel de Córdoba, honor de nuestra Nación: una Isabel de Roseres, predicadora clarísima en Barcelona, apóstola en Roma, y comentadora de Escoto a presencia de los cardenales y del Romano Pontífice? (33).

¿Y como pasar en silencio a la Pardo-Bazán, eminente literata, crítica, novelista y poetisa, dejándonos una obra maestra en la vida de San Francisco de Asis? ¿Y por qué no nombrar a la mujer más grande quizás de cuantas han manejado la pluma en el mundo y la única de su sexo que puede colocarse a la par de los más insignes maestros de la humanidad, Santa Teresa de Jesús?

¿Serán estas, las pruebas, el apoyo, el fundamento del sexo femenino, para gloriarse en todo tiempo, después de dejar como su mayor trofeo el haber tenido en él a la reparadora de los hombres, la Inmaculada Virgen Maria de Nazaret?

(Por la copia).

E. F.

(30) Reg. 14, v. 19. (31) III Reg. 16, v. 30. (32) III Reg. 10, v. 1 y 2.
(33) Mr. Thomas.

Sociedad Futbolística Manchega. Valdepeñas

Colosal partido de Foot-Ball

el próximo Domingo 17 de Abril de 1927, a las cinco de la tarde (hora oficial), entre los primeros equipos de

GIMNÁSTICA de Manzanares

CAMPEON DE LA REGION MANCHEGA

Y LA

FUTBOLÍSTICA de ésta

Gimnástica

Moreno P.

Pacheco I

Sauquillo

Carranza

Salcedo

Díaz

Paquito

Lundain

Pacheco II

Rubio

Nieto

Rodero

Fernández
Marqués

Campos
Cámara

Cortés
Tello

Milanés

Cazallas

Gollo

Castillo

Futbolística

Gran Fábrica de Muebles Artísticos

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

J. MARTINEZ HERRERA

Granada

Proyectos, presupuestos, instalaciones de muebles estilo Inglés, Francés, Americano, Español. Su representante Cecilio López Tello presentará, a quien lo solicite, extensísimo muestrario en modelos, maderas, terciopelos y damascos (para tapicería y cortinaje), lámparas, alfombras, tapices, etc.



F
Notable agr



Fraga-Carmela
agrupación americana que debutará el 16 de Abril en el CINE IDEAL



Nuestras interviús

Raquel Meller

—No, aquí no se hospeda—, y a nuestro gesto, agrega el portero —Ha venido varios días a almorzar, pero aquí no vive Raquel Meller.

Dudamos un momento consultando el reloj. La una. Esperaremos.

En el «hall» del Ritz, sentados a un veladorcito de largas patas delgadas que parecen habían de quebrarse al menor peso, aguardamos. Un «cock-tail». Otro cock-tail»...

Entretenemos la espera, observando el movimiento del cosmopolita hotel. Gira la encristalada puerta para dejar paso a mujeres y hombres que vienen de la calle en busca del almuerzo. Elegancia, distinción, cortesanía... Un señor, correctamente vestido de levita azul galoneada, sonriente y respetuoso, entrega cartas, llaves y paquetes que los huéspedes reclaman en el «comptoir». Las mesitas del «hall» comienzan a ocuparse. Muchas personas, concluido el aperitivo, desaparecen hacia el comedor...

Y Raquel Meller no viene.

La puerta de entrada, sigue girando tras nosotros al abandonar el hotel. Al «Palace». Tampoco aquí se hospeda la colosal artista. Ni en el «Roma», ni en el «Florida», ni en el «Nacional»...

Hacemos de nuevo la tentativa. Otra vez al teatro de la Comedia. Y, como el día anterior, se encojen de hombros a nuestra pregunta.

—Ruego a ustedes que me digan donde vive Raquel. Se trata de algo urgentísimo e interesante para ella.

Inamovibles, incommovibles aquellos señores. Nosotros, tozudos, paseamos por la acera del teatro, dispuestos a esperar hasta que los siglos se consumen, si es preciso. Las cinco, las cinco y media...

Un coche para. Y de él, envuelta en un magnífico abrigo de pieles, tocada de sedero sombrero gris, majestuosa, desciende la artista, orgullo y pasión de España.

Audaces, la abordamos.

—Señora .., perdone...

Ella se para un instante, nos mira y sonríe... Pero nos la raptan. La han rodeado unos señores que la saludan, que la acosan. Una doncella, desciende también del auto con unos paquetes en la mano. Ni nos mira la muy antipática, magnífica y desdeñosa como una princesa oriental. Nosotros, resueltos, echamos a andar tras el grupo que a Raquel rodea.

Nadie nos intercepta el paso... En la puerta de su camerino, la genial artista, comienza a despedirse de aquellos señores. Pugnamos por romper la valla que a su alrededor se ha formado. No hay forma... Y la puerta del cuarto se cierra tras la reina de la canción y de su altiva doncellita.

El grupo se disuelve. Unos se marchan, otros pasean por el pasillo. Los más se quedaron junto a la puerta del camerino.

Bueno. Por lo visto es imposible...

—¿Imposible?—nos preguntamos fríamente

Erguémonos soberbios. Y a nuestros discretos golpecitos se abre la puerta. En su vano, la doncella.

—Entregue esta tarjeta a su señora...

—No puede ser—nos interrumpe glacial.

—Es algo urgente...—insistimos, deslizando en su mano la tarjeta... y algo más.

Torna a poco la muchacha y despectivamente—¡encima...!—labia:

—Imposible, señor.

Portazo. Desilusión. Luego, tras mordisquear nervioso el cigarro, hacemos la frase cual nuevo Leónidas:

—¡Pelegaremos a la sombra!

Penetramos en el teatro. Rencorosos con su fámula, no aplaudimos a la señora en el primer cuplé. Pero luego, embriagados de entusiasmo, frenéticos, unimos nuestras palmadas a la ovación imponente del público que llena el coliseo.

La última canción...

Salimos a la calle cuando aquélla comienza y tomamos un taxi:

—Cuando arranque ese coche, sígalo usted—decimos al chofer, señalando el auto de Raquel.

Nos sentamos en nuestro «sesenta». Fumamos un cigarro. Hasta la calle, imperando sobre el suyo, llega el clamoreo de las ovaciones... Sale el público. Se oyen frases de entusiasmo, de admiración, mezcladas con los bocinazos de los autos que llenan la calle del Príncipe... Pasa el tiempo... Han quedado despejados los alrededores de la Comedia... Encendemos otro cigarro. Y, de repente, nuestro coche arranca veloz. Príncipe, Sevilla, Alcalá, Velázquez...

Nos apeamos. A pocos metros, el auto de Raquel paró. Penetramos resueltamente en el suntuoso portal.

—¿Raquel Meller?

—Bajo, izquierda.

Allá dentro, apagado por la distancia suena el timbre cuyo botón pulsamos. Después, la doncellita, abriendo mucho los ojos, asombrada, exclama:

—¿Usted...?

Hacemos un gesto de resignación, de amargura infinita y murmuramos:

—Si usted supiera...! ¡Ay...!

Ella, desconcertada, nos mira atentamente. Y nos dice:

—Pero... bueno... ¿qué quiere usted?

—¿Que qué quiero? Aprovechando el cumplimiento de mi deber, tener ocasión de admirar a usted de nuevo: a la mujer más bonita de la tierra...

La doncella de su fase de asombro ha pasado a la de un delicioso rubor que la hace bajar los ojos y jugar con el encaje de su delantalito de batista.

Hablamos. Luego... Primero, un madrigal; después, otro madrigal.

Y un cuarto de hora más tarde, en una salita lindísima, aguardamos a Raquel Meller.

Sentados en la amplia otomana cubierta de piel, examinamos la estancia. Silloncitos frágiles, dos panzudas butaconas sobre el parquet encerado. Nuestros zapatos hollan una piel de leopardo extendida en el suelo. En las paredes, pendientes de largos cordones, retratos y cuadros encerrados en marcos de caoba. Sobre una mesita volante, un magnífico florero con violetas.

Y Raquel, la maga, la única, la insuperable, la reina del cuplé, elevado por obra y gracia de su arte exquisito a la categoría de lo sublime, aparece ante nosotros. Ceñido su cuerpo delgado por elegante vestido de seda clara parece más alta que en realidad es. En el óvalo perfecto de su rostro, encuadrado en el marco de ébano de su cabello revuelto, lucen, magníficos como dos piedras negras,

enormes, los ojos maravillosos, bajo el arco sutil y simétrico de las cejas. La flor de pasión de sus labios se abre en una sonrisa, y al par que sus dientes nacarados fulgen ante nuestros ojos, su voz melosa nos acaricia suavemente.

— Usted dirá, señor... Mi doncella me ha dicho...

— Pues mire... Bueno, antes de nada, mi más cordial felicitación por su triunfo de hoy. En mi vida ví un público más entusiasmado, más frenético. .

— El público de Madrid es muy bueno...

— Muy justo — puntualizamos nosotros.

Agradece el elogio con una sonrisa y dice:

— A mí me ha emocionado mucho este recibimiento que me ha hecho. Desde luego, siempre que canto aquí, en Madrid o en Barcelona, me sucede igual. Mire usted—continúa—para mí, afortunadamente, hasta ahora, todos los públicos son lo mismo: el de París, el de Londres, el de Nueva-York... Pero no en balde éste y el de Barcelona son los míos, los de mi patria...

— ¿Estará mucho tiempo en Madrid?

— ¡Ah, no! Un mes... He venido de Norteamérica a descansar un poco de aquel ajeteo continuo...

— ¿Mucho trabajo?

— Muchísimo. Concluir en un teatro para empezar en otro... Paralelamente, *rolar* alguna película...

Hace una pausa, clava en nosotros sus ojos inmensos plenos de luz y de ingenuidad y nos dice:—Bien. Mi doncella me dijo que usted venía a hablar conmigo de...

— De asuntos cinematográficos. Tengo una novela que...

Hojea ella el original mientras habla. Y nosotros, arrullados por su voz musical, observando el sombreado que a sus ojos prestan las largas pestañas arqueadas, viendo sus manos delgadas, aristócratas, mirando su boca roja como una fresa, su cabello rizado, negro y alborotado; al pensar ante quien estamos, considerando quien es la que nos concedió esta entrevista fiada en los asuntos cinematográficos de que íbamos a hablarle, nos cohibimos un poco y hemos de sacar fuerzas de flaqueza para no confesarle nuestro engaño y pedirle mil perdones.

El tiempo apremia. Es la hora de la comida... Y a nuestra boca acuden preguntas y más preguntas que, pronunciadas, delatarían nuestra verdadera personalidad de periodista.

El sigue hablando. De la imposibilidad de hacer por ahora más películas; de su regreso a Nueva-York de los contratos que la reclaman.

— Es lástima decimos. — Usted debería quedarse en España. Su trabajo cinematográfico daría gran impulso a nuestra producción...

Alza a nosotros sus bellos ojos y:

—¡Oh, por Dios! Por mi constante estancia en el extranjero no conozco nada español en ese aspecto; pero aquí debe haber buenos actores de «cine». Sería en lo único que España fracasara...

—De todos modos, Raquel...

—Me esperan mis contratos en Nueva-York. Tengo que cantar.

—Claro, y prefiere usted...

—No sé. Tal vez me guste más el teatro, sí. Se vive más en contacto con el público.

—Ahora --le interrumpimos --irá a Barcelona, a su pueblo.

Nos mira extrañada.

—¡Cómo a mi pueblo! Yo no soy catalana... Es verdad que casi todo el mundo lo cree así; pero nací en Tarazona. Ahora que viví casi siempre en Barcelona y allí debuté. Por eso quiero tanto a aquel público.

¿Cómo empezó usted a trabajar para el «cine?»

Raquel se escama... Malo. ¡Guarda! Pablo...!

—Pues... no sé...—y es tal vez nuestro gesto de angustia el que la hace hablar. Me contrataron para hacer una película y como me gustaba ese arte, acepté. Sencillamente.

La genial mujer que ha pasado en triunfo su nombre por el mundo entero, mira su reloj de pulsera. La indirecta no puede ser más significativa.

—Pero nosotros,—¡oh, periodismo cuantas *caras duras* confeccionas!—no nos damos por aludidos. Por el contrario, preguntamos:

—¿En el extranjero dará gusto *rolar* películas, verdad? Con esos directores artísticos...

—Desde luego—responde ella—muy buenos. Claro que no está en ellos todo el secreto de la película extranjera. ¡Hay que ver la labor de los actores...

—¿Cuáles prefiere usted, Raquel?

Los ojos, esos ojos tan grandes, tan divinos de la divina cantante, esas dos perlas negras que son un poema, acusan una desconfianza palpable que aumenta al vernos sacar nuestro carnet de notas al tiempo que ella pronuncia dos nombres:

—Vilma Bankí y Rolán Colmán—y, enseguida, nos pregunta poniéndose en pié:—¿Pero usted...?

—Periodista, señora—confesamos atribulados—. Perdone, Raquel. Perdone, però en nuestra revista—una revista muy modesta, pero muy entusiasta—no podía faltar, no debía faltar la interviú con la más artista de nuestras artistas, con la insuperable, con la incomparable Raquel Meller.

Ha desarrugado el ceño la diosa de la canción, la que conmueve y extasia, la que encanta y vuelve locos a todos los públicos. Ha desarrugado el ceño y, sonrientes su boca y sus ojos, su boca de nieve y coral y sus ojos de sombras, nos ha dicho:

—¡Hombre, no está mal...! Tan formalito como usted parecía...
¡En fin...!

—¿Me autoriza usted para publicar esta charla?

—Sí, hombre... ¡Anda con el argumentista...! Ya me decía yo que era usted muy indiscreto, muy preguntón. Tenga, tenga sus cuartillas, señor periodista... A ninguno he recibido; pero V... Adiós.

—Una última pregunta... ¿Qué película suya prefiere usted? Queda un momento indecisa.

—No sé—responde luego—. «Violetas Imperiales» y «Carmen». El público creo que prefiere la primera.

—En efecto—respondemos nosotros—. El noventa por ciento de sus admiradores se decide por esa película tan bonita, tan bien hecha...

—Es posible que ese público que usted dice y yo estemos de acuerdo.

Y la gentil Raquel, sonriente, nos tiende su mano suave y pulida que nosotros besamos respetuosamente.

GUSTAVO DEL BARCO Y CABEZAS.

Madrid, Marzo 1927.

(Prohibida la reproducción).

NOTICIAS

Se encuentra gravemente enferma a consecuencia de la gripe la señorita encargada de Teléfonos Domitila Caro. Deseamos muy de veras su rápido restablecimiento.

—Ha marchado para Madrid nuestro particular amigo don Carlos Delgado. Buen viaje.

—A pasar entre los suyos las fiestas de Semana Santa, han llegado a ésta nuestro buen amigo don Esteban Muñoz, médico titular de Villamanrique, y su distinguida esposa e hijos.

—Han salido para Almuradiel nuestro buen amigo D. Francisco S. Carrasco y distinguida esposa.

—Ha dado a luz con toda felicidad doña Laura Hurtado, la distinguida esposa de don Germán Rodríguez e hija de nuestro particular amigo don José. Al niño le será impuesto el nombre de José Antonio.

—El día 8, onomástica de la bella señorita Lola García Rojo, recibió ésta la visita de sus lindas amigas Pepita y Antoñita Díaz Mayordomo, Fernanda Ocaña, Isabelita Velasco, Amparito del Barco, María Lozano, Lili y Gloria López Tello, Teresa y Carmen Delgado, Elena, Patricia y Felisa Caminero, a las que obsequió espléndidamente.

Reciba la simpática Lolita y una a la felicitación de sus amistades, la más sincera de IDEAL REVISTA.

—También a la guapísima Lolita Barba acudieron a felicitarla el pasado viernes sus amistades entre las que recordamos a las señoritas Luisa y Agueda Rodero, Caridad, Gracia y Pilar Laguna, María Caminero López, Teresita y Carmencita Delgado y las respetables damas Natividad y Mercedes Caravantes.

Nuestro periódico se complace en felicitarla.

Han empezado las obras de pavimentación de la *calle Seis de Junio*. Felicitamos a sus vecinos.

El martes se celebró en el Cine Ideal la acostumbrada función de moda, con la proyección Paramount «El Viejo gruñón» del notable actor Theodore Roberts.

Asistieron las señoritas Carmela Rubio, Angelita Madrid, Isabel y Agustina Velasco, Elvira y Gloria Caminero, Anuncia, Conchita y Ascensión Castell, María Antonia M. Peñasco, Lolita Rojo, María Lozano, Amárico del Barco, Luisita, Carmen y Presentación Sanz, Amelia Recuero, Estrella, Luz y Paquita Palacios, Marcela Rodero, señoritas de Poyo, señoritas de Marín, Fernanda y Caridad López.

Señoras de don Celestino Sanz, de don Antonio Rubio, de don Carlos Caminero, de don Antonio Rodríguez, de don Antonio Ballesteros, madame Perrottet, viuda de don Arselmo M. Peñasco, señoras de don Pedro García, de don Antonio Merlo Delgado, de don Francisco Carrasco, de don José Marín y de don Francisco Alarcón.

El anterior domingo, tres del mes actual, celebró su Junta General Ordinaria, la Sociedad Aguas Potables de Valdepeñas S. A.

A propuesta del presidente don Dámaso Caminero, se acordó hacer constar en acta el sentimiento causado por la muerte del vocal don Aurelio Merlo Montes (Q. E. P. D.)

Igualmente se acordó nombrar consejero honorario a don Alfonso Madrid Rodríguez, por haber sido el iniciador de esta Empresa y por las brillantes campañas que en pró de la misma hizo en el desaparecido periódico «La Región».

Fueron aprobadas las Memoria, Balance y Cuentas del ejercicio de 1926.

De los cuatro consejeros a quienes reglamentariamente correspondía cesar, sólo fueron renovados dos, para cubrir las vacantes producidas por el fallecimiento del señor Merlo Montes y por la ausencia indefinida del señor Madrid Rodríguez, para cuyas dos vacantes fueron nombrados por unanimidad don Miguel Caravantes Caminero y don Manuel Luna Carrero; habiendo sido reelegidos don Dámaso Caminero Caminero y don Agustín Gómez Gomáriz.

Farmacia Moderna DE A. NOCEDAL

Escurpulosidad y esmero en el despacho y confección de recetas.

Dosificación exacta.

Agua oxigenada NOCEDAL.

Específicos Extranjeros y del País.

Vendas, Gasas, Algodones, Bragueros, etc.

Seis de Junio, 20

Teléfono 105

L^cUNION

Compañía Francesa de Seguros contra incendios, robo, vida y accidentes

98 AÑOS DE EXISTENCIA

Subdirector para la provincia de Ciudad Real

D. Enrique Penot Donado-Valdepeñas

PLUS ULTRA SASTRERIA

TIENDA instalada en la calle Pi y Margall, 11

donde encontrarán gusto, elegancia y economía en precios igual en géneros que por medio de muestrarios pueden elegir.

NOTA DE PRECIOS

- Hechura de traje 25 y 30 pesetas, con forros 45 50 y 55 ptas.
- » de abrigo 25 y 30 » id. id. 40 y 60 »

En espera de sus gratos encargos queda su afectísimo

JOSÉ MOYA

CATALAN

Optometrista

Gabinete de Optica

Graduación científica de la vista y consulta gratis

PÍ Y MARGALL, 6, VALDEPEÑAS

COLEGIO

Institución Moderna

BACHILLERATO

Escuela graduada, con sección de Párvulos

Carreeras especiales

**Único Colegio, en Valdepeñas,
incorporado oficialmente
al Instituto de Ciudad Real**

Imp. de Mendoza. Valdepeñas.